



Informe anual 2006

AFRICA

En Africa, la impunidad no es una desgraciada casualidad, es la norma. En Burkina Faso, desde la ejecución del periodista Norbert Zongo en 1998, los asesinos transcurren sus días tranquilos. La instrucción se encuentra bloqueada por la ley del silencio que rodea a la guardia presidencial y a François Compaoré, hermano del Presidente, implicado en el caso. En Gambia, los asesinos de Deyda Hydara, abatido en 2004, pueden estar tranquilos. No están dispuestos a detenerles. El presidente Yahya Jammeh está demasiado ocupado en calumniar la memoria de la víctima, así como en humillar o amenazar a los periodistas. Guy-André Kieffer, secuestrado en Costa de Marfil en abril de 2004, no ha dado señales de vida desde que cayó en la trampa que le tendió Michel Legré, hermano de la esposa del presidente Laurent Gbagbo. En libertad provisional tras permanecer año y medio detenido, Michel Legré acusa al círculo cercano al jefe del Estado. Pero, en un clima político emponzoñado, los jueces franceses encargados del caso no consiguen finalizar la instrucción. También en Mozambique, donde los asesinos de Carlos Cardoso, caído en una emboscada en 2000, fueron duramente condenados por la justicia, todavía no se ha curado del todo la herida que causó la tragedia. Aun se ignora si Nyimpine, el hijo del ex presidente Joachim Chissano, tiene, o no, algo que ver en el asunto. En la República Democrática del Congo, a Acquitté Kisémbu, colaborador de la *Agencia France-Press*, se le sigue dando todavía "por desaparecido". Aunque, sin duda, fue ejecutado por alguna de esas milicias que arrasan en el Este del país.

La impunidad también es política. Hay Estados que reprimen sistemáticamente a la prensa, sin tener que rendir cuentas a nadie. Desde hace más de cinco años Eritrea, cerrada y amordazada, es una cárcel a cielo abierto. La menor oposición se castiga con galeras. Ante la indiferencia general, trece periodistas fueron por decirlo de alguna manera arrojados a las mazmorras, una semana después del 11 de septiembre de 2001. Pero el peligro de otra guerra con Etiopía permite al presidente Issaias Afewerki librarse de cualquier sanción. En cuanto al presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, autócrata nacionalista que no tolera ninguna voz discordante, disfruta de la benévola protección de Thabo Mbeki, presidente de una Sudáfrica convertida en superpotencia del continente. En lugar de apoyar a las voces democráticas, el país de Nelson Mandela prefiere, en nombre de la soberanía africana, hacer de déspota tutor. En la República Democrática del Congo se produjo una oleada de asesinatos de periodistas que no llamó la atención de la ONU, ni de la Unión Europea, muy ocupada en organizar elecciones. Por su parte, en Etiopía, el Primer Ministro Meles Zenawi vio en las manifestaciones de noviembre un intento de insurrección armada, organizado por la oposición y su prensa. La respuesta fue inmediata. Los jefes de la oposición, y los directores de determinados periódicos, fueron detenidos e inculcados de cargos gravísimos, a veces extravagantes, mientras Adis Abeba se convertía en sede de la Unión Africana. En Ruanda, el gobierno y el partido de Paul Kagame usan y abusan de una legislación liberticida, y del miedo a la "sedición", para acorralar a los periodistas demasiado independientes para su gusto. A veces utilizan los tribunales populares *gacaca*, creados para juzgar a algunos genocidas, para arreglar cuentas. Ningún Estado se atreve a encararse con el poder, dado que las relaciones con la comunidad internacional se encuentran todavía marcadas por la espantosa huella del genocidio de 1994. En cuanto a los "medios de comunicación del odio" de Costa de Marfil, continúan chillando libremente, en un país inmóvil y gangrenado por la guerra civil. Los periodistas moderados tienen que convivir con muchos colegas impresentables. La Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang Nguema no tiene que rendir cuentas por el desierto de libertades que mantiene el gobierno. Nadie le habla de libertad de prensa al jefe del "Kuwait de Africa". En el pequeño reino de Swazilandia, del monarca absolutista Mswati III, la libertad de prensa es una quimera. Publicar la verdad es un crimen de lesa majestad, y eso es algo que no parece preocupar a nadie.

A pesar de que el país ha salido de los años de plomo de las juntas militares, los periodistas de Nigeria no tienen otra opción que sufrir en silencio los bastonazos, o las violentas incursiones de la Seguridad del Estado. No se ha hecho nada para obligar a la policía a respetar la libertad de prensa, por la que el gobierno siente una soberana indiferencia. En menor medida, los policías de Gabón o Guinea pueden, con toda tranquilidad, seguir aporreando a los periodistas en su trabajo, ya que ésas son las órdenes que reciben. En la otra parte del continente, el nuevo gobierno de Somalia intenta reconstruir una nación, sobre la base de un archipiélago de señorías, defendidas por ejércitos de parados. Pero los jefes de los clanes no dudan en atacar a los periodistas que continúan, a pesar de la anarquía, informando a la población. En el mejor de los casos, les destierran. En el peor, hacen que les abatan.

LA INJUSTICIA DIARIA

Los periodistas africanos tienen que enfrentarse también a esa otra forma de impunidad, que es la injusticia, donde los culpables pueden verse recompensados y se castiga a los inocentes. En países como

Zimbabue, República Democrática del Congo, Ruanda, Camerún, Madagascar, Uganda, Malawi, Seychelles, Zambia, Lesotho, Níger, Tachad o Sierra Leona, se consideran crímenes la difamación, o la publicación de noticias falsas. Sobre la base de una simple denuncia, y por temor a que el querellante sea una persona famosa o tenga aliados influyentes, la policía prueba un raro placer en detener a los periodistas, como si fueran carteristas. Poco importa que los procesos subsiguientes sentencien la inocencia de los acusados. De momento, ya han pasado por la cárcel, tanto si han sido 24 horas, como varias semanas. Allí donde la corrupción está generalizada, la mejor manera de evitar acabar en una celda es aplaudir a los ministros, funcionarios y empresarios.

Para que se termine con estas situaciones, Reporteros sin Fronteras no ha dejado de exhortar a los gobiernos de esos países, para que modifiquen sus leyes. Togo, Angola y la República Centroafricana, lo han hecho, y ahora se portan mejor. La prensa, que se autorregula mediante consejos representativos, ha ganado en responsabilidad, y las relaciones con los gobiernos ya no están teñidas de rencor y ánimo de venganza. Los problemas de la prensa son más bien el resultado de una herencia de violencia y odios políticos, que en ocasiones hacen de los periodistas el blanco de quienes no se acostumbran a las reglas de la democracia. Los gobiernos de Senegal, Madagascar o Níger han prometido muchas veces, con la mano en el corazón, despenalizar los delitos de prensa. Pero más tarde, cuando ya no sentían la necesidad de enviar a la policía a castigar a los periodistas que franqueaban las "líneas rojas".

UNOS POCOS ESPACIOS DE LIBERTAD

Algunos gobiernos prefieren dejar que se mantenga el statu quo, con la cómoda excusa de que tienen que enfrentarse a situaciones en que puede saltar fácilmente la chispa de la violencia. No comprende que es precisamente la injusticia la que crea el peligro. A pesar de episodios de violencia o intimidación, otros, como los de Benín, Malí, Burkina Faso, Namibia, Sudáfrica, Botswana, Tanzania, Burundi, Gana, Liberia, Comores o el Congo-Brazza, garantizan una libertad de prensa satisfactoria. En los asuntos llevados ante la justicia, se aplican las leyes con prudencia y una relativa equidad. Por eso, los delitos de prensa no alcanzan el eco internacional que provoca el encarcelamiento de un periodista que, admirable o mediocre, se convierte automáticamente en un mártir. Las condenas de cárcel para los delitos de prensa son desproporcionadas y contraproducentes.

Algunos gobiernos africanos parecen haberlo entendido. La revolución de palacio del 3 de agosto, en Mauritania, llevó al poder a un equipo que ha declarado que quiere hacer del "dominio privado" del presidente derrocado, Maaouiya Ould Taya, una democracia. Una tarea enorme, que incluye la reforma de la justicia y de la ley, en la que Reporteros sin Fronteras participa activamente, junto a los periodistas de un país que estuvo entre los más represores del continente. La situación en T Chad, después de un año sombrío para la prensa, se ha abierto. Tras una misión en el lugar, mientras había cuatro periodistas en la cárcel, Reporteros sin Fronteras propuso una modificación de la ley, y se pusieron en marcha unas negociaciones entre el sindicato de periodistas y el gobierno, en un contexto político que sin embargo sigue siendo extremadamente peligroso. En Sudán, donde todavía hablan las armas, la formación de un gobierno de unidad nacional ha permitido, al presidente Omar el-Bechir, adoptar una medida histórica: la derogación de las leyes de excepción y el levantamiento de la censura. La presión consigue resultados.

Pero esos avances son raros, y precarios. La solidaridad con Africa no es solamente comida y dinero. La solidaridad tiene que ser también la exigencia del imperio de la justicia. Cerrar los ojos ante las libertades burladas, acostumbrarse a la violencia, pasar de los asesinatos políticos, es asumirlos y aceptar decir que hay seres humanos hechos para la justicia, y otros para la opresión. En Gambia, un amigo de Deyda Hydar le dijo a un representante de Reporteros sin Fronteras: "Si nos olvidáis, harán de nosotros lo que quieran"

Léonard Vincent
Responsable del despacho Africa

BURKINA FASO

Al filo de los años, la libertad de prensa se ha convertido en una realidad en el "país de los hombres íntegros". La libertad de tono está generalizada. Se han registrado muy pocos procedimientos judiciales por delitos de prensa. Se publica con regularidad una vigorosa prensa satírica, sin que se vea particularmente molestada. Pero antes de que se instalara este clima tuvo que correr la sangre. El caso del asesinato del periodista Norbert Zongo, en 1998, en el que pesan fuertes sospechas sobre el hermano del presidente Blaise Compaoré, nunca se ha aclarado. En septiembre de 2005, Reporteros sin

Fronteras se entrevistó otra vez con el juez de instrucción encargado del caso Wenceslas Ilboudo, quien explicó que, a pesar de sus esfuerzos, los principales testigos del caso se niegan a hablar. Uno de los más serios sospechosos, el ex sargento de la guardia presidencial Marcel Kafando, aunque enfermo y condenado por un asesinato sobre el que investigaba Norbert Zongo cuando le mataron, transcurre tranquilamente sus días en su domicilio de Ouagadougou. Este statu quo no impidió que, en noviembre, el presidente Blaise Compaoré fuera tranquilamente reelegido para dirigir el país.

BURUNDI

A comienzos del verano de 2006, el traspaso de poderes entre el anterior presidente Domitien Ndayozeye y el nuevo, Pierre Nkurunziza, procedente de las filas de la rebelión hutu, se hiciera con el dolor de un periodista: tras ser detenido como

un malhechor por los servicios de inteligencia, pasó ocho días en la cárcel por vejar al jefe del Estado. Solo la presión internacional consiguió su liberación. La libertad de prensa es real en el país, aunque frágil, a pesar de las recurrentes crispaciones.

CAMERÚN

En el país de Paul Biya, cuyo mandato para la presidencia de la República se prorrogó en 2005, existe una constatación muy simple: una legislación liberticida envía con frecuencia entre rejas a algunos periodistas. Cinco profesionales de los medios de comunicación, entre los que se encuentran un reportero australiano y el corresponsal de Reporteros sin Fronteras, pasaron por la cárcel. En ese universo hostil intentan sobrevivir varias cabeceras de calidad, en medio de un país gangrenado por la corrupción. Pero tanto en Yaundé como en Duala hay abundantes periódicos

privados, lo que no es un sinónimo de calidad o integridad. La justicia, a la que frecuentemente recurren los poderosos o los corruptos que gozan de impunidad, golpea indistintamente a los periodistas valientes, los mal formados y los mal intencionados. Sistemáticamente se pronuncian condenas graves. Durante todo el año Reporteros sin Fronteras intentó convencer al gobierno para que despenalizara los delitos de prensa, de forma que ayudara a los periodistas camerunenses a responsabilizarse y profesionalizarse. De momento, ha sido en vano.

COSTA DE MARFIL

La prensa marfileña padece numerosos males, y plantea muchos problemas. Los periodistas de Abiyán, amenazados de muerte, admirados u odiados por los partidarios de tal o cual campo, empujados a la clandestinidad o el exilio, se enfrentan a muchos y peligrosos desafíos. Algunos de ellos se han convertido en soldados dóciles de “quienes dan las órdenes”, esos actores políticos que instrumentan a una prensa precaria y a unos periodistas, a los que se les paga poco o nada. Otros, más escasos, esperan la llegada de días mejores. Y otros más luchan para salvar su profesión, en un contexto en que la primera página de los periódicos frecuentemente se parece más a un panfleto que a la portada de un órgano informativo. Del resto, el deporte nacional de las mañanas de Abiyán consiste, en los “parlamentos de la calle”, en el debate de los titulares que aparecen en grandes caracteres en la portada de los diarios.

En el Norte del País, en manos de los ex rebeldes de las Fuerzas Nuevas (FN), se piratea la frecuencia de los medios públicos en beneficio de una radiotelevisión de propaganda, y está limitada la difusión de los periódicos. En cuanto al gobierno de Laurent Gbagbo, ve en la prensa nacional, y especialmente en *Radio France Internationale (RFI)*, una voz enemiga. No dudó en suspender lisa y llanamente su difusión en frecuencia modulada, empobreciendo un poco más aun el paisaje mediático marfileño.

En el mes de mayo de 2005, en vísperas de que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara otra resolución, Reporteros sin Fronteras publicó un informe de misión titulado “Ha llegado el

momento de “desarmar los ánimos, las plumas y los micrófonos””. A finales del mes de octubre, cuando el país se encaminaba a unas elecciones presidenciales, la organización proponía una serie de medidas para remontar el desafío de los “medios de comunicación del odio”, que emponzoña una vida política, que ya es de por sí suficientemente violenta.

En ese universo excesivo sigue dándose por desaparecido al periodista franco-canadiense Guy-André Kieffer, secuestrado en abril de 2004. El juez de instrucción francés Patrick Ramaël ha acudido cuatro veces a Abiyán, para tomar declaración a los principales testigos y efectuar investigaciones. Entre otros interrogó a Michel Legré, cuñado de la esposa del jefe del Estado, Simone Gbagbo, que fue la última persona que vio con vida a Guy-André Kieffer y que, inculcado por rapto y secuestro, pasó más de un año en la casa de detención y corrección de Abiyán, antes de quedar en libertad provisional a finales del año 2005. Ante el clima de intimidación en que se llevaron a cabo los interrogatorios, el juez francés pidió que le dejaran trasladar al sospechoso a Francia. En vano, de momento: la petición se encuentra bloqueada en la oficina del jefe del Estado, cuyo mandato ha sido prorrogado por la comunidad internacional, al no poderse organizar las elecciones. La pista más creíble, facilitada por Michel Legré, es la que lleva al entorno del presidente Laurent Gbagbo y especialmente a su Ministro de Economía y Finanzas, Paul Bohoun Bouabré. Antes de que le secuestraran, el periodista investigaba sobre desvíos de dinero en el escalafón del café-cacao, que son los principales recursos de Costa de Marfil.

ERITREA

El país más joven de África continúa siendo la mayor cárcel del continente para los periodistas. Trece profesionales de los medios de comunicación, entre los que se encuentra la mayoría de quienes dirigían los periódicos antes de 2001, permanecen detenidos en secreto, en algún lugar del país, sin que nunca hayan comparecido ante un tribunal, hablado con un abogado o comunicado con su familia. El poder, que dirige el país con mano de hierro, asegura que son traidores a la nación, espías etíopes o desertores. Se desconoce si todavía siguen vivos.

En el mes de noviembre, el siniestro episodio de la liberación, durante dos días, de Dawit Isaac, fundador del semanario *Setit*, vino a recordar hasta qué punto el gobierno del presidente Issaiás Afewerki es despiadado con quienes considera sus opositores. Liberado el 19 de noviembre, el periodista pudo telefonar a su mujer y a unos amigos refugiados en Suecia, para anunciarles que iba a reunirse con ellos. Pero, para sorpresa general y por razones que permanecen oscuras, el gobierno eritreo decidió volver a arrojarle a la cárcel dos días después.

ETIOPÍA

La situación política, extremadamente volátil en este año electoral que ha conocido un espectacular impulso de la oposición, pesó sobre la prensa privada de Adis Abeba. Los medios del Estado no cambiaron nada en su habitual servilismo frente al poder. Mientras que algunos semanarios privados, publicados en lengua amarica, se esforzaron por cubrir con sobriedad una actualidad convulsa, otros se lanzaron al periodismo partidario, o a la propaganda. Era una ocasión demasiado bonita como para que la desperdiciara el gobierno de Meles Zenawi: en cuanto aparecía la menor tensión, se sucedieron detenciones, suspensiones y amenazas.

Tras las revueltas del mes de noviembre, una gran razzia en las filas de la oposición afectó también a una decena de directores de periódicos, y a sus redactores jefe. Acusados de "traición", lo mismo que los líderes de la coalición que rechaza los resultados de las elecciones legislativas del 15 de mayo, podrían condenarles a muerte. Algunos consiguieron huir al extranjero; otros, no. En cuanto a la prensa privada "moderada", todavía puede publicarse, a pesar de importantes dificultades para que la impriman y distribuyan, así como de la extremada irritabilidad de un poder inestable que asegura estar persuadido de enfrentarse a una oposición revolucionaria, apoyada por medios de comunicación irresponsables y desencadenados.

GABÓN

El gobierno de Omar Bongo Odimba, y la poderosa prensa estatal, gastan mucha energía en descalificar no solo a los partidos de la oposición, sino también a la prensa independiente. Las elecciones presidenciales del otoño fueron una ocasión para asistir a una campaña de denigración, con una

sistemática descalificación de la oposición. A pesar de este escandaloso desequilibrio, las escasas publicaciones libres de Libreville, con pocos medios y enfrentadas a la agresividad de la policía, continúan informando a los gaboneses en lugar de cantar alabanzas al decano de los jefes de Estado africanos.

GAMBIA

Desde hace varios años, Reporteros sin Fronteras se esfuerza por llamar la atención de la opinión pública internacional sobre la situación de la libertad de prensa en la Gambia del presidente Yahya Jammeh. Ni la Unión Africana, ni Estados Unidos, ni Gran Bretaña parecen tomarse en serio los angustiosos llamamientos de los periodistas de este pequeño país anglófono, enclavado en Senegal. Por eso, la situación se deteriora de año en año.

El año 2005 empezó con un duelo. Deyda Hydara, una de las figuras más respetadas del periodismo gambiano, corresponsal de Reporteros sin Fronteras y de la *AFP*, fue abatido friamente por unos desconocidos el 16 de diciembre de 2004. Son muchos los que, con razón o sin ella, ven la mano del poder en esta ejecución, llevada a cabo por profesionales. Tras efectuar dos misiones de investigación en el lugar, Reporteros sin Fronteras descubrió entre otras cosas que el asesinato se inscribía en una serie de ataques contra los periodistas, y los personajes que "molestan". El mismo modus operandi, el mismo contexto, utilización recurrente de coches sin placas de matrícula, amenazas de muerte previas: el primer asesinato de unos de los corresponsales de Reporteros sin Fronteras desde su fundación en 1985 no escapó

al esquema de los muchos atentados a la libertad de prensa registrados en Gambia, desde hace varios años, y en los que los servicios de inteligencia son los principales sospechosos, o los artesanos elegidos. Finalmente, Reporteros sin Fronteras reveló que Deyda Hydara fue amenazado y vigilado por los servicios de seguridad hasta unos minutos antes de que le mataran, a pocos centenas de metros de un cuartel de la policía.

A pesar de la evidencia de que se trata de un crimen político, la investigación oficial ha resultado estéril. En junio, los servicios de inteligencia publicaron un "informe confidencial" sobre sus investigaciones, explayándose con complacencia sobre la vida privada del periodista, e inflamando aberrantes hipótesis sobre el móvil del asesinato. En realidad, no se trataba de otra cosa que de denigrar a Deyda Hydara, y de distraer.

El año terminó con un escándalo. Tras prohibir el acceso al territorio gambiano a un representante de Reporteros sin Fronteras, el gobierno envió una unidad armada de la policía antidisturbios para prohibir, a los amigos y a la familia de Deyda Hydara, que querían dejar constancia de su emoción al cumplirse exactamente un año del drama, el acceso a la calle en que se cometió el crimen.

GUINEA

El régimen envejecido de Lansana Conté no esconde su irritación frente a los periodistas insolentes. La prensa privada guineana ha luchado duro para ganarse el derecho a criticar a su gobierno, o a su jefe del Estado. Atropellada, ame-

nazada o agredida, la prensa satírica es ahora muy poderosa. A pesar de que cuando envían a la policía a hacer el sucio trabajo represivo, no se fija en los detalles: todos los años hay periodistas que reciben palizas, o son tratados como gansters.

GUINEA ECUATORIAL

Monocromática y monótona, la información que tienen los ciudadanos del país de Teodoro Obiang Nguema da muy mala imagen. El país no dispone de ninguna publicación privada, excepto en el exilio. Los pocos periodistas que

trabajan en las agencias o los medios de comunicación internacionales están vigilados, advertidos o amenazados. No se critica al Presidente, ni a su familia o su clan. Por otra parte, los medios del Estado se cuidan mucho de hacerlo.

KENIA

En diciembre de 2002, la alternancia política suscitó muchas esperanzas: lucha contra la corrupción, el nepotismo, el abuso de poder, la pobreza. Pero la situación socioeconómica no ha evolucionado nada y la prensa privada, que encabeza la reivindicación democrática, paga frecuentemente el precio de hacerlo.

Un incidente, que enfrentó a la primera dama con la prensa privada, pone de manifiesto las tensiones existentes entre el poder y los periodistas. El 2 de mayo de 2005, poco antes de medianoche, la esposa del presidente Mwai Kibabi, Lucy, acompañada de sus guardaespaldas y del jefe de la policía de Nairobi, irrumpieron en los locales del principal grupo de prensa, el Nation Media Group. Lucy Kibabi asedió la redacción durante

varias horas, injuriando y amenazando a los periodistas que, según ella, habían sido "injustos", y exigiendo que les detuvieran inmediatamente. El altercado, que tuvo gran eco mediático, terminó mal: la mujer del Presidente agredió violentamente a un camarógrafo. El caso se llevó ante la justicia.

En esa gran democracia, plataforma económica y política de África del Este, la libertad de prensa es una realidad, aunque los periodistas están expuestos a todo tipo de violencia, social o política. Aunque ya no se pueden castigar los delitos de prensa con penas de cárcel, las multas que imponen a los periódicos los jueces nombrados por el Presidente, sobre la base de su "lealtad", a veces alcanzan cantidades desproporcionadas.

LIBERIA

Vigilado por la comunidad internacional, uno de los países más mortíferos de África del Oeste está atravesando una transición democrática relativamente pacífica. Pero el vagabundeo de antiguos niños soldados, la miseria endémica, los criminales que siguen en libertad y los aprovechados de toda índole, continúan siendo una amenaza para el país. De vez en cuando, los periodistas independientes pueden convertirse en víctimas de la violencia política o social.

Así, entre las dos vueltas de las elecciones presidenciales de octubre y noviembre, algunos periodistas, que habían adoptado un tono crítico con el candidato George Weah, fueron agredidos por militantes incontrolados del Congreso para el Cambio Democrático (CDC). Sin embargo, las débiles excusas del dirección del partido permitieron restablecer algo parecido a la confianza.

MADAGASCAR

La gran isla africana del Océano Índico disfruta de un real pluralismo informativo y una relativa libertad de tono, a pesar de una mala ley que nunca ha sido reformada. El mayor problema está en otra parte. Con frecuencia, algunos políticos malgaches utilizan los órganos de prensa como armas. Así, las violentas querrelas políticas que enfrentan a tal ex ministro con tal nuevo ministro, terminan en las salas de audiencia, con periodistas que arriesgan ir a la cárcel por difamación.

Reporteros sin Fronteras no cesa de protestar por lo absurdo de la situación. Sin embargo, nunca se ha presentado en el Parlamento el nuevo código de comunicación, despenalizando los delitos de prensa, que el presidente Marc Ravalomana promete desde hace cinco años. Esa reforma supone tal "serpiente marina", según un periodista malgache, que "la prensa ya no sabe por qué ley se rige".

MALAWI

En el mes de marzo de 2005, un extraño asunto de prensa hizo que se hablara otra vez de este pequeño país, atascado entre Mozambique, Zambia y Tanzania. El orgullo herido del jefe del Estado les costó a dos periodistas un triste contratiempo. Como muchos medios de comunicación internacionales, los corresponsales de la *BBC* y de la agencia *Reuters* se hicieron eco de las manifestaciones del consejero de asuntos religiosos del Presidente, afirmando que éste había decidido dejar la residencia oficial, porque escu-

chaba "ruidos extraños" o "sentía una presencia merodeando alrededor suyo" por la noche. Según el Ministerio Público, el jefe del Estado había "quedado en ridículo". Los periodistas fueron detenidos al alba, como si fueran bandidos, encerrados en la cárcel durante 24 horas, y después inculcados. El incidente resultó sorprendente, por no decir "ridículo", en un país que no había vuelto a encarcelar periodistas desde que, en 1994, terminó el régimen militar de Kamuzu Banda.

MALI

Una misteriosa agresión, sin duda relacionada con la sulfurosa reputación de un periodista, no puede hacer ignorar el hecho de que Mali es una de las democracias ejemplares de

Africa. Naturalmente, la ley no es perfecta, la prensa es muy pobre allí y los políticos a veces irritables. Pero la libertad de prensa es una realidad.

MAURITANIA

// Ordenanza-ley de 1991 relativa a la libertad de prensa”: este texto, con un título tan normal, permitió durante cerca de quince años, al presidente Maaouiya Ould Taya y a su gobierno, ordenar más de un centenar de embargos de periódicos independientes mauritanos. Periodistas detenidos, artículos cortados, publicaciones prohibidas, policía política omnipresente, temas tabúes, manipulación de los medios públicos, mentiras del Estado y brutalidad policial, constituían la ración diaria de una prensa orgullosa de su independencia y, a veces, enfrentada con un poder cada vez más déspota. Mauritania se había convertido en un país cerrado, obtuso y tiránico con sus periodistas y sus defensores de los derechos humanos.

En una mañana de agosto de 2005, el jefe de policía derrocó pacíficamente al régimen, aprovechando una estancia del presidente en Arabia

Saudí. Inmediatamente prometió el restablecimiento de la democracia en dos años, y comenzó por hacer votar una ley que le prohíbe pretender seguir en el poder al final de transición; una prohibición que afecta también al conjunto de sus ministros. Reunió a la oposición, la sociedad civil y la prensa, para marcar un calendario y objetivos comunes. En ese contexto, Reporteros sin Fronteras dirigió una serie de recomendaciones a las nuevas autoridades, para que la reforma del marco legislativo se haga de acuerdo con los estándares democráticos internacionales. En octubre, durante una misión en Nouakchott, la organización obtuvo del nuevo jefe del Estado el levantamiento de la censura y la reanudación de las emisiones de *Radio France Internationale (RFI)* en la capital. También, se ha pedido a Reporteros sin Fronteras colaboración para la redacción de la nueva ley de prensa.

MOZAMBIQUE

La independencia de la justicia ha curado muchas heridas en este gran país lusófono de Africa Austral, destrozado por una interminable guerra civil (1976-1992). Las graves condenas dictadas en 2004 contra los asesinos del periodista Carlos Cardoso, abatido en plena calle el 22 de noviembre de 2000, han contribuido a mejorar las condiciones de trabajo de los reporteros, aunque de vez en cuando todavía se registran algunos incidentes. Tan solo las evasiones de la cárcel, tan espectaculares como sospechosas, del presunto jefe del comando de asesinos,

“Anibalzinho”, han arrojado una sombra en un caso que marcó profundamente a la sociedad mozambiqueña. Pero el hombre fue detenido cuando intentaba conseguir asilo político en Canadá, y reenviado a Maputo para enfrentarse a los jueces. Anibalzinho, cambiando brutalmente de línea defensiva, a principios de diciembre de 2005 negó, frente a un representante de Reporteros sin Fronteras, haber estado mezclado en el asesinato de Carlos Cardoso, a pesar de las evidencias, los relatos de sus cómplices y su propia confesión en 2003.

NÍGER

La grave crisis alimenticia que ha conocido este país, uno de los más pobres del mundo, ha desestabilizado al gobierno. Por eso, en la primavera de 2005, unos periodistas que participaban en la protesta popular cayeron bajo el peso de la ley y pasaron por la cárcel, en un país que sin embargo

es relativamente estable en términos de libertad de prensa. Aunque hay que decir que las promesas del presidente Mamadou Tanja de despenalizar los delitos de prensa, varias veces formuladas aunque nunca mantenidas, aparecen cada vez más como eslóganes electoralistas.

NIGERIA

Los periodistas nigerianos, acostumbrados a las crueles juntas militares y a las razzias policiales, tienen de qué sentirse decepcionados. La restitución del poder a los civiles en 1999, bajo los auspicios del ex militar convertido en Presidente Olusegun Obasanjo, no les ha preservado de la persecución política, ni de los abusos de la Seguridad del Estado, el tristemente célebre State Security Service (SSS). En 2005, una veintena de periodistas padeció violencia física. Una decena pasó por la cárcel. Con frecuencia, el hospital o la comisaría es un paso obligado para un periodista nigeriano.

Mientras tanto, el jefe del Estado, mandatario de la presidencia giratoria de la Unión Africana (UA), se

ha autoproclamado “hacedor de paz” del continente. Insensible a los llamamientos de las organizaciones internacionales en pro de una democratización creciente, inmóvil frente a los repetidos atentados a la libertad de prensa, gestiona mal una federación heteróclita compuesta, entre otras cosas, por un delta rico en petróleo en el Sur, y una región del Norte que ha pasado a depender de los imanes fundamentalistas.

La prensa privada es fuerte, pluralista y popular. No escatima las críticas de los poderosos. La libertad de tono está generalizada, conquistada por años de “periodismo de guerrilla”, a base de reuniones clandestinas y de distribución bajo mano.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

¿Se necesitaba una prueba para poder asegurar que la despenalización de los delitos de prensa resulta beneficiosa para las democracias? Presionada por los periodistas locales y por las organizaciones internacionales, la República Centroafricana, tierra de golpes de Estado y de guerrillas, pasó a los hechos a finales del año 2004, y ahora se porta mejor. La elección presidencial tuvo lugar en medio de un clima ciertamente tenso, pero responsable. Los medios de comunicación estaban protegidos y vigilados, a la

vez. No se constató ninguno de los graves desbordamientos que a veces ocurren en la región. Se respetaron los procedimientos judiciales en los casos de difamación, y los directores de los periódicos dejaron de trabajar bajo la amenaza de la cárcel.

Hay que añadir que los odios políticos tienen una vida muy larga, y que a veces los periodistas centroafricanos son el blanco de algunos elementos "irritables" del ejército.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

La desmesura del territorio del antiguo Zaire les a la imagen de los problemas que se les presentan a los periodistas del país. En Kinshasa, donde existe una prensa pletórica, polémica e indócil, las amenazas de muerte, las detenciones abusivas y la brutalidad policial puntuaron un año negro para la libertad de expresión. A finales de 2005 fueron asesinados por unos desconocidos, en condiciones espantosas, Franck "Ngyke" Kangundu y Hélène Mpaka, uno de los periodistas más respetados de la capital y su esposa. El clamor que se levantó entre la profesión tendría que haber obligado a las autoridades a actuar de forma creíble. Pero la policía, a pesar de las evidencias, parece decantarse por la hipótesis del crimen crapuloso. En medio de ello, los responsables de Periodista en Peligro (JED), organización colaboradora de Reporteros sin Fronteras en la

República Democrática del Congo, que no han cesado de denunciar la situación, recibieron amenazas de muerte, ordenándoles cesar en sus actividades.

En las provincias, la situación no es mejor. En las zonas asoladas por los ejércitos improvisados, con nebulosos objetivos políticos, los periodistas están totalmente inseguros. Un colaborador de la AFP, Acquitté Kisémbó, se da por desaparecido desde 2003 en Ituri, y todo induce a pensar que le asesinaron los milicianos del sector. En Kataga, un renombrado periodista de *Radio Okapi*, escapó a la muerte por poco mientras que en Bukavu, y en las fronteras con Ruanda, impera un espantoso clima de terror desde el asesinato de Pascal Kabemgulu Kibembi, investigador de una ONG local de defensa de los derechos humanos.

RUANDA

El “país de las mil colinas” está profundamente traumatizado por el genocidio de los tutsis de 1994, y especialmente por el siniestro papel que en aquella época jugaron los “medios de comunicación del odio” hutus. Por eso, el gobierno de Paul Kagame vigila, castiga, acosa y amenaza a cualquier voz indócil. La consecuencia, en la prensa ruandesa, es una pusilanimidad extrema, incluso una cierta servidumbre. Las escasas publicaciones críticas, como los semanarios privados *Umuseso* y *Umuko*, sufren vejaciones, procesos interminables o simples y puros embargos. Por ello, no es raro ver huir del país a los periodistas rwandeses, mal vistos por los “barones” del Frente Patriótico Rwandés (FPR, en el poder).

Un caso particularmente escandaloso marcó el año 2005. A principios de septiembre fue detenido, y llevado ante un tribunal, el sacerdote belga Guy Theunis, ex director de la revista *Dialogue*, editada en Ruanda antes del genocidio, y ex corresponsal de Reporteros sin Fronteras, acusado

de ser un “planificador” del genocidio. Sus acusadores le reprochaban, entre otras cosas, haber reproducido extractos de publicaciones extremistas. La investigación efectuada por Reporteros sin Fronteras demostró que el acta de acusación del padre Theunis era caprichosa. Resultó que un puñado de individuos, movidos por motivaciones personales o políticas, improvisó un dossier contra él. Guy Theunis fue víctima de una venganza personal, puesta en marcha por algunos de los que tienen poder, que aprovecharon su paso por Ruanda para hacerle pagar el compromiso religioso, las denuncias de violaciones de los derechos humanos cometidos por el FPR, o simplemente para arreglar cuentas personales. Gracias a la presión de la comunidad internacional fue trasladado a Bélgica, dos meses después de su detención.

Paralelamente, un periodista de *Umuko*, que cometió el error de denunciar el mal funcionamiento de una gacaca, tuvo que enfrentarse a la parodia de justicia organizada por el juez al que había denunciado.

SENEGAL

El presidente Abdoulaye Wade, frente al clamor provocado en 2004 por el encarcelamiento del periodista Madiambal Diagne, prometió reformar la ley de prensa. Los periodistas senegaleses están todavía esperando. Y la situación no ha mejorado. Al contrario.

En la mañana del 17 de octubre de 2005, muy temprano, un comando de policía cerró a la fuerza los locales de la radio *Sud FM* en Dakar, y procedió también a la detención de todas las personas que se encontraban en las oficinas y los estudios. En Ziguinchor (Sur) y en San Luis de Senegal (Norte), detuvieron a los corresponsales de la radio. Se pararon todos los enlaces del país. ¿Qué "crimen"

había cometido *Sud FM*? Realizar y difundir una entrevista con un jefe rebelde cuyo grupo asola en Casamance.

El caso de Idrissa Seck, el ex Primer Ministro destituido, denunciado y arrojado a la cárcel por presunta malversación financiera, también contribuyó a deteriorar el clima entre la prensa y el gobierno. Para algunos periodistas de investigación "cercaños al caso" se suceden las citaciones, interrogatorios y amenazas. En estas condiciones, la prensa independiente, que se deshizo en elogios de "la Alternancia" cuando llegó al poder el presidente Wade en 2000, cada vez se fía menos de él, por no decir que cada vez es más crítica.

SIERRA LEONA

El año 2005 comenzó con un periodista en la cárcel. A lo largo del verano, el que le reemplazó en la dirección del semanario *For di People* murió como consecuencia de las heridas, después de que le propinaran una paliza los secuaces de una diputada del partido en el poder. Al final del año salió finalmente en libertad Paul Kamara, el fundador de *For di People*, tras pasar catorce meses entre rejas. A Sierra Leona, que apenas ha salido de una espantosa guerra civil (1991-2002), le cuesta mucho poder ofrecer a sus periodistas un marco de trabajo sereno. El país, bajo la supervisión de la ONU, no solo intenta con esfuerzo construirse un armazón democrático, sino que dispone de una

cruel ley que permite encerrar a los periodistas a la cárcel, sobre la base de acusaciones, por lo menos vagas. En estas condiciones, una prensa escrita pobre y heteróclita tiene que compaginarse con una sociedad gangrenada por la corrupción, un duro pasado de violencia y unas leyes draconianas.

El final del año permite alimentar alguna esperanza: el presidente Ahmad Tejan Kabbah se ha declarado dispuesto a reformar la ley de prensa. Si mantuviera la promesa, sería un primer paso esperanzador hacia una mejora significativa de la situación de la libertad de prensa en Sierra Leona.

SOMALIA

Nación sin Estado, ensamblaje de territorios dirigidos por los señores de la guerra, desde hace quince años Somalia es un océano de anarquía. En esas condiciones, los medios de comunicación privados, en un país mayoritariamente pobre y analfabeto, a veces son juguetes de los poderosos: palizas, intimidaciones y detenciones se sucedieron una vez más este año, desde Puntland (Noreste) hasta Kismayo (Sudeste). La mayor parte del tiempo, quienes dan las órdenes son los famosos "warlords", que imperan sin requisitos en el país. Aunque a finales de 2004 se creó en Nairobi, bajo supervisión internacional, una administración gubernamental de transición, la libertad de prensa en Somalia es un débil llamita, frecuentemente maltratada.

En este año abatieron friamente a algunas mujeres periodistas: Kate Peyton, de 39 años, enviada especial de la *BBC*, y Duniya Muhiyadin Nur, de 26

años, periodista de la radio privada *HornAfrik*. En ambos casos, los asesinos continúan en libertad.

En nombre del clan, del subclan, de intereses económicos o de sus ambiciones nacionales, los señores de la guerra, a la cabeza de pequeños ejércitos, no soportan la crítica. Unos días o unas horas en el calabozo, seguidos la mayoría de las veces de un destierro fuera de la ciudad: al menos cuatro periodistas fueron así el blanco de los caprichos del autoritario Mohamed Dhere, gobernador de la ciudad de Middle Shabelle quien, sin embargo, es el hombre de confianza del nuevo primer Ministro, hasta el punto de que la administración de transición se ha instalado en su ciudad de Jowhar. En las regiones secesionistas del Somaliland y el Puntland, las administraciones civiles locales no dudan en inventar nuevos procedimientos, con el único objetivo de silenciar a los críticos.

SUDÁN

El año 2005 estuvo marcado por un raro acontecimiento: el levantamiento oficial de la censura. El 11 de julio, ante una asamblea compuesta por varios presidentes africanos, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, y numerosos oficiales europeos y norteamericanos, el presidente Omar al-Bashir anunció el final de las leyes de excepción. Sin embargo, en la noche del 5 al 6 de agosto, hacia las 4 de la madrugada, las fuerzas de seguridad sudanesas irrumpieron en la imprenta de dos diarios en árabe, ordenaron parar las máquinas y confiscaron todos los ejemplares disponibles. Como en los tiempos de la censura, los agentes de los servicios de inteligencia no adujeron ninguna razón oficial. Y dicho esto, desde entonces no se ha conocido nin-

gún otro acto de censura. Lo que antes era normal para los periodistas sudaneses se ha convertido en excepcional.

Porque la larga guerra que desgarró a Sudán durante 21 años se traducía en una estrecha vigilancia de la prensa. Como ejemplo de ese acoso constante, el diario anglófono *Khartoum Monitor*, más bien favorable a los sudistas, pagó el precio de la rabia de un poder irritable hasta los últimos días de las leyes de excepción. Detenciones, censura, embargos: muchas veces el periódico padeció el "trato muy especial" de la Seguridad del Estado, que vigilaba y castigaba a los medios de comunicación privados, de acuerdo con los intereses del gobierno.

TANZANIA

En Tanzania existe auténtica libertad de prensa, a pesar de la extremada susceptibilidad de algunos políticos o empresarios, golosos de procesos por difamación. Hay muchos medios de comunicación, y mayoritariamente responsa-

bles. Un único punto negro: Zanzíbar. El gobierno de la isla semi-autónoma ataca frecuentemente a la prensa independiente, a la que a la menor crítica acusa de ser una "amenaza para la unidad nacional".

TCHAD

Aunque en N'Djamena la prensa es plural, también es muy pobre y está sometida a las turbulencias étnicas que desestabilizan regularmente al vecino país del Darfour sudanés. Dejada relativamente en paz por el gobierno, a pesar de la existencia de una ley liberticida, a lo largo del año 2005 se vio sometida a rudas pruebas. Las radios locales, entre otros, fueron frecuentemente el blanco de los poderosos, y hubo no pocas suspensiones de carácter político. Una controvertida reforma constitucional, repetidas crisis políticas, una poderosa policía política y algunas exacerbadas tensiones entre las comunidades, crearon un explosivo cóctel que llevó a cuatro periodistas a la

cárcel, en julio de 2005. La crisis entre el gobierno del presidente Idriss Déby y la prensa privada, frecuentemente crítica, llegó a su apogeo.

Al cabo de una misión en el lugar, a finales de septiembre, Reporteros sin Fronteras consiguió que se reanudara un cierto diálogo entre ambas partes. Los periodistas salieron en libertad. Se propuso un texto para una nueva ley. Pero el país se encuentra tan desestabilizado por los grupos armados, las desertiones y las luchas de clanes, que las reformas democráticas son difíciles de llevar a la práctica. La tensión continúa viva. Todavía hay que conquistar una auténtica libertad de prensa.

TOGO

Desde una situación despótica, en la que la menor crítica del régimen se consideraba un crimen de Estado, el país del general-Presidente Gnassingbé Eyadéma evoluciona lentamente. Presionado por la Unión Europea, Togo despenalizó los delitos de prensa. Aunque el poder continuaba extremadamente irritable y no dudaba en atacar a los periodistas indóciles, eran menos las detenciones arbitrarias, las suspensiones abusivas y las amenazas de muerte. La muerte del patriarca, ocurrida el 5 de febrero de 2005 después de 38 años de reinado, seguida por el golpe de Estado "de terciopelo" de su hijo Faure, incli-

naron seriamente el panorama político, y a una prensa privada que no pedía otra cosa que radicalizarse. Por eso, la campaña electoral estuvo marcada por la violencia callejera y los atropellos policiales, que tuvieron como víctimas predilectas a los periodistas. En fin de cuentas se volvió al orden, pero aumentó todavía más el abismo existente entre los medios de comunicación y el gobierno. Los periodistas críticos dicen que los nostálgicos de la dictadura todavía les vigilan, y a veces incluso castigan. Con frecuencia, la prensa está politizada. Para algunos, la autocensura es aún un reflejo de supervivencia.

UGANDA

Pluralista y seria, la prensa escrita ugandesa es la caja de resonancia de las crisis políticas. El Daily Monitor, perteneciente al poderoso Nation Media Groupe del Aga Khan, domina ampliamente el paisaje mediático del país. Por eso, fue el blanco de los ataques del presidente Yoweri Museveni quien, a pesar de los nuevos hábitos civiles, no ha perdido sus viejas costumbres autoritarias. Eso es lo que ocurrió, entre otros, en el caso tras la muerte del líder sudista sudanés John Garang, a bordo de un helicóptero presidencial ugandés. Las radios, esos centros de debates populares tan escuchados, también se vieron atenazadas por las tensiones políticas. Por discutir algunos casos ardientes de la actualidad y hacerse eco de las preguntas populares, el periodista Andrew

Mwenda tuvo que enfrentarse a un tribunal, acusado de "sedición".

Tras la liberalización de las ondas a comienzos de los años 90, la prensa y las radios ugandesas han dado muestras de su independencia de tono, y han mantenido una cobertura moderada de la actualidad. El éxito de los "talk shows" interactivos y de los "ebimeeza", debates públicos transmitidos en directo, se apoya en el respeto a las reglas de la deontología periodística y en el equilibrio en la emisión de declaraciones políticas. Una exigencia que ha permitido a los medios de comunicación privados ganar credibilidad entre la población, y ser capaces de defenderse eficazmente.

ZAMBIA

Como ocurre frecuentemente en Africa, la prensa zambiana sirvió de chivo expiatorio fácil cuando el clima político se degradó. En Zambia, donde hay leyes que criminalizan los delitos de prensa, quienes detentan el poder disponen del derecho arbitrario de poder enviar a no importa qué periodista a la cárcel, tan solo con proponérselo. Por eso, criticar al jefe del Estado es un ejercicio de riesgo para los editorialistas. En junio, interrogaron a un cronista de radio por leer el fax reivindicativo de un oyente, y los ven-

dedores de periódicos fueron violentamente agredidos por militantes del partido presidencial. A Fred M'membe, uno de los célebres periodistas de *The Post*, el único diario privado del país, la policía le acorraló durante 24 horas, después de que el jefe del Estado le denunciara ante la justicia. Había publicado un editorial, en el que cuestionaba la capacidad de Levy Mwanawasa para gobernar el país con mayor sobriedad, denunciando "la locura, estupidez y falta de humildad" del Presidente.

ZIMBABUE

Desde 2002, el antiguo “granero de trigo” del África Austral se hunde, no solamente en una crisis económica sin precedente, sino también en la tiranía. La obsesión anti-occidental del poder le lleva a endurecer cada año más un arsenal legislativo, que ya era draconiano. Los mecanismos de control y sanción trituran sistemáticamente cualquier veleidad crítica. Están previstas condenas extravagantes –20 años de cárcel por “publicación de noticias falsas”- para todos quienes no respeten las reglas impuestas por el todopoderoso Zimbabwe African National Union Patriotic Front (ZANU-PF, en el poder).

En 2005, como cabía esperar, empeoró aun más la situación de los periodistas independientes. La campaña electoral para las votaciones legislativas del 31 de marzo fue un modelo de injusticia para la oposición, mientras que el gobierno sacó provecho de su reciente cooperación con China, para interferir la señal de la radio independiente SW Radio Africa. Los empleados de los medios de

comunicación independientes, detenidos y amenazados con graves condenas de cárcel, o los corresponsales de la prensa extranjera, pasan frecuentemente por los tribunales o huyen del país, incluso temporalmente, para evitar la cárcel.

La Comisión de Información y Medios de Comunicación (MIC), presentada como un órgano de autorregulación de los medios, es en realidad la oficina de control y censura del gobierno. Presidida por un fiel de Robert Mugabe, tiene poder para conceder o retirar licencias de los medios de comunicación, y entregar o retirar las acreditaciones de los periodistas. Los contraventores se exponen a condenas de dos años de cárcel.

En estas condiciones, 2005 fue otro año de luto para el diario Daily News, que en tiempos fue el más popular del país. Ahora, sin licencia y casi sin recursos, continúa defendiéndose ante todas las instancias judiciales posibles, para conseguir reaparecer.